**Domingo 19 Tiempo Ordinario C - 'con las lámparas encendidas' - Iglesia del Hogar: en Familia, como Iglesia doméstica, preparamos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

Recursos adicionales para la preparación

  
**Falta un dedo: Celebrarla**

**Las Lecturas del Domingo**

LECTURAS DOMINICALES  
  
Primera lectura: Sabiduría 18, 6-9  
  
La segunda parte del libro de la Sabiduría (capítulos 10-19) habla del obrar de Dios como se manifiesta en la historia de los patriarcas y en el éxodo del pueblo que a partir de aquella noche cuando murieron los primogénitos de los egipcios, era un pueblo libre pero consagrado a Dios. La escena del cordero pascual recuerda el cumplimiento de la promesa de Dios. La liturgia ha visto prefigurada en la inmolación del cordero pascual la muerte de Jesucristo, Cordero de Dios, que nos ha librado por su muerte y resurrección.  
  
Segunda lectura: Hebreos 11, 1-2. 8-19  
  
Los capítulos 11 y 12 de la carta a los Hebreos tiene como tema la fe. Esta fe no se dirige hacia el pasado sino hacia el futuro igual que hizo Abrahán, e igual como lo hizo el pueblo de Israel (vea primera lectura), como lo hace el siervo que espera la venida de su señor (Evangelio). Para el cristiano este mundo no puede ser la patria definitiva. Toma en serio las realidades de este mundo pero es libre frente a todo ello (Génesis 12, 1-4; 22, 1-4 Romanos 4, 17-21).  
  
Evangelio: Lucas 12, 32-48  
  
El día de la venida del Señor llegará totalmente inesperado (1 Tesalonicenses 5, 2). Esta situación no debe llevar a una espera pasiva o inoperante, es necesaria la esperanza activa y creadora, caminando por los caminos del Señor. Dios nos lleva a ser fieles en nuestros compromisos terrenos. Con todo, no somos señores sino administradores de la tierra. Dios es el Señor.  
  
  
  
**REFLEXIONEMOS**  
El conformismo, que es en realidad un tipo de inercia mental porque no se necesita pensar, basta hacer lo que hacen los demás, nos lleva en nuestros días por el camino del consumismo y de la menor resistencia. Un criterio muy fuerte anhelo de lo que dicen y tienen los demás, el anhelo de vestirse como los demás, de vivir como los demás. Sin embargo, existe una actitud muy distinta como la propaga el Papa Juan XXIII y el Vaticano II. Buscan orientar la vida por medio de la escritura, la tradición, el magisterio de la jerarquía, los profetas y carismáticos, también por medio de de los signos de los tiempos.  
  
Dios sigue actuando en la historia humana y su acción se manifiesta en los "Fenómenos que por su generalización y frecuencia caracterizan una época y expresan las necesidades y aspiraciones de los hombres" (Vaticano II, Iglesia en el mundo). Tenemos, por tanto, que escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos como otras tantas invitaciones de Dios a que colaboremos con él que nunca está lejos, obra siempre en los hombres, la Iglesia, los pueblos. A manera de ejemplo enumeramos algunos: Dignidad humana, anhelo de libertad, solidaridad universal entre todos los hombres, promoción de la clase obrera, promoción de la mujer, ayuda a los pobres y al desarrollo. Estos signos de los tiempos exigen vigilancia y sensibilidad para poder colaborar con el Señor en la historia del mundo. El Señor está allá ahora presente y tiene en todos estos acontecimientos la intención de llevar adelante la historia humana. ¿Y cuál es la actitud básica al respecto?: Vigilad y orad.  
  
  
  
**REFLEXIONEMOS CON LOS HIJOS**  
Hay niños, hay personas que viven como si tuvieran los oídos y los ojos tapados. Están casi siempre ensimismados, sueñan y piensan sólo en sus cosas. Poco a poco desarrollan algo como una concha que los hace insensibles para los sentimientos y los acontecimientos que involucran sólo a los demás. Todos tenemos algo de esto. Nos importa mucho más lo que nosotros sentimos, lo que nosotros pensamos, lo que nosotros creemos necesitar. Más bien deberíamos darnos cuenta que es importante saber, sentir y pensar en lo que Dios quiere con y para nosotros. Él habla a través de y en nuestra conciencia, nos habla por la Sagradas Escrituras, pero nos habla también a través de lo que sucede a nuestro alrededor. Cuando alguien sufre es como si él Señor estuviera llamándonos, cuando alguien necesita ayuda es como si de Señor está de regreso. Tenemos que aprender a ser vigilantes y a estar despiertos para darnos cuenta siempre cuando el Señor se manifiesta. Y esto comienza con las pequeñas cosas de la familia y su vida de todos los días. Vamos a hacer un ensayo pensando un poco que cosas han sucedido durante los últimos días a través de las cuales el Señor quisiera hablarnos.  
  
  
  
**CONEXIÓN EUCARÍSTICA**  
La pequeña grey que se reúne alrededor del altar, no tiene razón alguna para sentirse abandonada o inútil. Al contrario, desde el altar se renueva el mundo y se salva, siempre supuesto que haya creyentes que se dejan renovar para convertirse en "pan para la vida del mundo". La fe nos enseña a descubrir bajo los signos sacramentales la misma presencia del Señor con quién vamos a entrar en comunión. Pidamos que lo descubramos también por medio de los signos de los tiempos.  
  
  
  
**NOS HABLA LA IGLESIA**  
Por ello, el Concilio Vaticano II, tras haber profundizado en el misterio de la Iglesia, se dirige ahora no sólo a los hijos de la Iglesia Católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres, con el deseo de anunciar a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo actual.  
  
Tiene, pues, ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación.  
  
El pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participan juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe que todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.  
  
El Concilio se propone, ante todo, buscar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan de máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina. Estos valores, por proceder de la inteligencia que Dios ha dado al hombre una unidad extraordinaria; pero a causa de la corrupción del corazón humano, sufren con frecuencia desviaciones contrarias a su debida ordenación y por ello necesita purificación (Vaticano II, El gozo y la esperanza, 4 y 11).  
  
  
  
**VIVENCIA FAMILIAR**  
Una familia ha puesto dos afiches en el pasadizo que conduce a los dormitorios. El primero dice: Si Cristo volviese ahora... y el otro: Alégrate, Cristo volverá por nosotros.  
  
  
  
**ORACIONES**  
Maranatha  
  
Señor, esperanza y anhelo de Israel, al que busca nuestro corazón todos los días, no demores tu venida. Levántate, ven pronto para sacarnos de la cárcel para que te alabemos en tu luz. Te esperamos, ¿cuándo volverás para las bodas del banquete eterno?  
  
Ven Señor a nosotros y no nos hagas esperar más. Ven Señor Jesús y visítanos en tu paz. Si, Señor ven para liberar a los prisioneros para que nos alegremos en ti. Ven, salvador, esperado de todas las naciones, muéstranos tu rostro y seremos salvos. Ven, Redentor nuestro y luz nuestra para que alabemos tu santo nombre.  
  
Día y noche te esperaré hasta que me digas: "Aquí está tu Dios", hasta que mi alma perciba tu presencia cercana. Porque mientras mantengas fuerte en mi la espera de tu venida para que camine contigo en este camino hasta que pueda haber de cara a cara. Amén (San Agustín).  
  
  
  
**LECTURAS DURANTE LA SEMANA**  
Lunes: Deuteronomio 10, 12-22; Ezequiel 1, 2 -5. 24-2, 1; Mateo 17, 21-26  
  
Martes: Deuteronomio 31, 1-8; Ezequiel 2, 8-3, 4; Mateo 18, 1-5. 10. 12-14  
  
Miércoles: de Deuteronomio 34, 1-12; Ezequiel Reeve, 1-7. 10. 18-22; Mateo 18, 15-20  
  
Jueves: Josué 3, 7-10. 11. 13-17; Ezequiel 12, 1-12 Mateo 18, 21-19, 1  
  
Viernes: Josué 24, 1-13; Ezequiel 16, 1-15. 60. 63 di, Mateo 19, 3-12  
  
Sábado Josué 24, 14-29; Ezequiel 18, 1-10 13. 30-32; Mateo 19, 13-15